

Aspectos funcionales de la sufijación en La corte de los milagros

Consuelo GARCÍA GALLARÍN

La función deformadora de algunos sufijos en la obra esperpéntica de Valle-Inclán resulta de la eficacia de los mismos en la creación de palabras y en superar límites cronológicos, geográficos o socio-culturales.

En «La corte de los milagros»¹, la repetición de un mismo derivado para calificar o caracterizar a distintos personajes² y la presencia, casi sistemática, de algunos sufijos, hacen necesario un análisis funcional de éstos, utilizados como instrumentos de renovación y unificación lingüísticas y como recursos expresivos de lo grotesco, sirviendo para reactualizar palabras extrañas u olvidadas por las más ricas competencias y coadyuvando a la creación de un supralenguaje³.

-ERO:

El sufijo *-ero* ha experimentado en la obra una importante especialización, al convertirse en adjetivador rentable⁴. Casi todos los derivados en *-ero* son adjetivos:

«... Bazas *fulleras* de sotas» (11), «... las altas *llnuras trigueras*» (17),
«... una canturia *lastimera*» (17), «... las soledades *camperas*» (18),

¹ Las citas corresponden a la edición de Austral, 1973³.

² Los términos en *-on* son los más repetidos: «... con *bailones* herrajes» (109), «... el círculo *bailón* del farol» (109), «... agradecieron con una sonrisa a la *cotorrona*» («... el *cotorrón* palacoego» (222), «... la *cotorrona*» (243), «... el *zagalón*» (96, 99, 127, 135 ss.), «... *hipaba, llorona*» (135), «... y el hijo, con trémolo *llorón*» (137), «... mujeres *lloronas*» (156), «El Brigadier Valdemoro se fichaba *tripón*» (133), «... *grandote, alegre, tripón*» (122).

³ Tal valoración coincide con las de CARMEN BRAVO VILLASANTE: «El lenguaje esperpéntico de Valle-Inclán», en *Biografía y literatura* (Barcelona: Plaza & Janés, 1969), pág. 173, y CIRIACO RUIZ FERNÁNDEZ: *El léxico del teatro de Valle-Inclán* (Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1981), páginas 199-204.

⁴ Por ofrecer una amplia relación de derivados sustantivos, conviene ver el estudio de ERIKA GARCÍA: «Gender Switch in Spanish Derivation», en *Romance Philology*, 24 (1970), págs. 39-57. Sobre el sufijo *-ero* véanse también: JOSÉ ALEMANY BOLUFER: *Tratado de formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de prefijos y sufijos empleados en una y*

«... perillona de química *buhonera*» (19), «... una monja *milagrera*» (21), «... los claros ojos *parleros*» (25), «... con respingo de perro *faldero*» (28), «... se esquivó *refitolero*» (34), «... la sátira *chispera* de licencias y milagros» (43), «... el alarde barroco del gallo *polainero*» (45), «... linda y mariposera» (46), «... por gracia del *garrulero* hablar» (»7), «... curiosas y *noveleras*» (43), «... famoso aguador *camarillero*» (43), «... dibujó su arabesco de gallo *polainero*» (71), «... en *lacortijera* reclusión» (80), «... su vida *refitolera* y mundana» (80), «... la aristocracia *camarillera*» (83), «... un *novelero* resplandor» (83), «... paseaban *frioleras* las madamas» (90), «... El Niño de Benamejí requirió *soflamero*» (90), «... con su clásica vuelta *refitolera*» (91), «... en el feliz cristal del campo *mañanero*» (92), «... un carro *almagrero*» (93), «... en la sala *zaguanera*» (101), «... de la gente *bandolera*» (103), «... en el claro *lunero*» (103), «... la mujer *soflamera*, se daba al guiño» (111), «... el *lunero tejado*» (120), «... aquella pupila *agorera*» (127), «... el marido meticón y *zalamero*» (132), «... mataba las horas chusco y *refranero*» (134), «... sobresalía *algarero* y *bizarro*» (134), «... que la recibió *postinero*» (137)⁵, «... una fe tosca y *milagrera*» (141), «... su silueta *galguera*» (156), «... en el sol *mañanero*» (163), «... rincón *frontero*» (180), «... se incorporó *farrandulero*» (181), «... humo *habanero*» (121), «... navaja *barbera*» 2(15), «... se acercaba *postinero*» (225), «... *bullanguero*» (225), «... se fue *aspaventera* y *corretona*» (248), «... animado y *bullanguero*» (265), «... por la calle *verdulera*» (255).

El alto rendimiento de los sufijos *-ero*, *-oso*, *-ea*, *-ino*, *-il*, y la coincidencia funcional de los derivados correspondientes revelan la importancia de la analogía⁶ en la creación de neologismos; por ejemplo, *martelear* (169) debe su existencia a otros verbos iterativos o facultivos⁷ de la obra:

«... *Caracolear*» (11), «... *campaneando* sobre los chapines» (25), «... la vejancona *comadreo*» (44), «... que *lozaneaban* la tradición» (45), «... *cabildeando* con la rama de Don Carlos» (46), «... *Jadeaba* el tren» (85), «... *Dengueó* la marquesa» (91), «... *correteaba* por el andén» (91), «... *cascabeleaban* las cuatro mulillas» (91), «... *zanqueaba* por el límite de los olivares» (96), «... *galleó* el marqués» (96), «... *cazurreaba* Don Lope» (97), «... *cacareó* divertido» (97), «... el hijo de la difunta *lagri-*

otra (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1920), pág. 59; RAFAEL SECO: *Manual de Gramática Española* (Madrid: Aguilar, 1966), pág. 125; R. A. E.: «Morfemas derivativos», en *Esbozo de una gramática de la lengua española* (Madrid: Espasa-Calpe, 1977⁴), págs. 165-167; EUGENIO MARTÍNEZ CELDRÁN: *Sufijos nominalizadores del español, con especial atención a su morfología*, ed. de la Universidad de Barcelona (Barcelona, 1975). Aparecen otros ejemplos en el artículo de YAKOV MALKIE: «Nuevas aportaciones para el estudio del sufijo *-uno*», en *N. R. F. H.*, 23 (1969), págs. 241-290; CHARLES E. KANY: *Semántica hispano-americana*, trad. Luis Escobar Bareño (Madrid: Aguilar, 1962), págs. 116-117. De interés general es la obra de IGNACIO BOSQUE y JOSÉ ANTONIO MAYORAL: «Formación de palabras. Ensayo bibliográfico», en *Cuadernos bibliográficos*, 38 (Madrid: C. S. I. C., 1979), págs. 245-275.

⁵ *Postinero* no está registrada en la edición de 1925 del D. R. A. E.; sí en la de 1939.

⁶ M. F. MORTUREUX: «Analogie créatrice, formelle et sémantique», en *Langes*, 36 (1974), págs. 20-23.

⁷ JESÚS PENA SEIJAS: *Le derivación verbal en español*, ed. de la Universidad de Santiago (Santiago de Compostela, 1976), págs. 78-84.

meó» (100), «...choqueaban» (104), «...ceceaba muy cortado» (105), «...Picardeó el viudo» (106), «...la tuerta picardeaba» (116), «...zamarreaban con relinchos y coces...» (120), «...huroneaba por los olivares el viento» (120), «...cacareaba, puesto en vela el gallinero» (120), «...socarroneó el cachicán» (139), «...cazurreó el cachicán» (139), «... Dos jinetes culebreaban» (139), «...algarearon los jalanes» (157), «...volteaba el brazo» (157), «...garbean en la tunería...» (163), «...balanceaba una jaula de oro» (184), «...ceceaba tropicales cadencias» (184), «...cacareó el marqués (198), «...cabeceando entre los alones de la levita» (201), «...balanceando el cuerpo» (215), «...huroneando por entr elas mesas» (225), «...campaneándose con aire de oca graciosa» (248).

Muchos de estos verbos resultan del juego tropológico: galquear, zanquear, culebrear, campanear, gallear, cacarear, cazurrear, algarear, socarronear, denguear, etc., no sólo pormenorizan el movimiento de la dicción, sino que posibilitan la compenetración estética de opuestos⁸: animado e inanimado, humano y animal, culto y vulgar; del mismo modo que cooperan las abundantes comparaciones y las atribuciones denominativas de la novela.

La analogía explica también otros neologismos: la abundancia de términos en -oso y el uso reiterado de -ino e -il favorecen la expansión de los mismos a otras raíces. En la formación de *celino* (pág. 245) ha podido influir la presencia anterior de *azulino* y *verdino*:

«... de azulinos blancos (76).
«... una incierta humareda verdina» (103).
«... de las azulinas quiebras» (120).
«... galgo verdino» (171).
«... zagal verdino» (172).

Lo mismo ha ocurrido en *culebrosa* (167), respecto a los derivados que más adelante analizaremos.

Todos estos casos dan la razón a Unamuno, cuando, refiriéndose al estilo de Valle-Inclán, aseguraba: «... no hay que buscar precisión en su lenguaje, las palabras le sonaban o no le sonaban»⁹.

La sufijación: recurso expresivo de lo grotesco

La importancia de la sufijación en «La corte de los milagros radica en la condensación de sufijos en la narración y en la diversidad de matices peyorativos que aportan. Los más productivos son:

-ON:	
Sufijos en la narración	89
Palabras	55
Adjetivos	39
Sustantivos	15
Sufijos en el diálogo	1

⁸ Observada por ALONSO ZAMORA VICENTE: *La realidad asperpéntica. Aproximación a «Luces de bohemia»* (Madrid: Gredos, 1969), págs. 55-59; ROBERTO CARDONA y ANTHONY ZAHAREAS: *Visión del esperpento. Teoría y práctica en los esperpentos de Valle-Inclán* (Madrid: Castalia, 1970), págs. 46-49; ANTONIO RISCO: *El demiurgo y su mundo: hacia un enfoque de la obra de Valle-Inclán* (Madrid: Gredos, 1977), pág. 297.

⁹ MIGUEL DE UNAMUNO: «El habla de Valle-Inclán», en *Obras Completas* (Madrid, 196-1971), V, pág. 527.

-ERO:		
	Sufijos en la narración	48
	Palabras	42
	Adjetivos	42
	Sustantivos	—
	Sufijos en el diálogo	—
-EA:		
	Sufijos en la narración	34
	Palabras	28
	Sufijos en el diálogo	—
-ILLO:		
	Sufijos en la narración	25
	Palabras	20
	Adjetivos	—
	Sustantivos	20
	Sufijos en el diálogo	3
	Palabras	3
	Adjetivos	—
	Sustantivos	3
-UELO:		
	Sufijos en la narración	22
	Palabras	7
	Adjetivos	—
	Sustantivos	7
	Sufijos en el diálogo	2
	Palabras	2
	Adjetivos	—
	Sustantivos	2
-ITO:		
	Sufijos en la narración	11
	Palabras	5
	Adjetivos	—
	Sustantivos	—
	Sufijos en el diálogo	6
	Palabras	3
	Sustantivos	3
-ETE:		
	Sufijos en la naración	11
	Palabras	6
	Adjetivos	1
	Sustantivos	5
	Sufijos e nel diálogo	1
	Palabras	1
	Adjetivos	—
	Sustantivos	1
-OTE:		
	Sufijos en la narración	14
	Palabras	14

	Adjetivos	2
	Sustantivos	12
Sufijos e nel diálogo		1
	Palabras	1
	Adjetivos	1
	Sustantivos	1
-OSO:		
Sufijos en el diálogo		1
	Palabras	60
	Adjetivos	60
	Sustantivos	—
Sufijos en el diálogo		2
	Palabras	2
	Adjetivos	2
	Sustantivos	—
-UDO:		
Sufijos en la narración		9
	Palabras	8
	Adjetivos	8
	Sustantivos	—
Sufijos en el diálogo		—

La narración aventaja al diálogo (95 por 100) en el uso de los sufijos seleccionados¹⁰, que pierden su valor positivo, al quedar al servicio de la crítica. El demiurgo extrae con perspicacia numerosos matices, desprendidos de seres u objetos vinculados a lo burdo, lo pobre, o lo burlesco; en esta tarea expresiva se vale de diminutivos y aumentativos, aunque tampoco faltan en la obra sufijos despectivos y de relación, recurrentes en la desvalorización de lo nombrado.

La función expresiva se trifurca, pues, en los siguientes aspectos peyorativos: la descalificación, la depreciación y la burla. Los tres se incluyen en el sentido general del esperpento; no obstante, reconocemos ciertas dificultades para clasificar ejemplos con interferencias significativas, favorecidas por el propio contexto, que depende del principio esperpéntico de insolubilidad entre lo ético y lo estético, mediante un estilo grotesco¹¹.

El sufijo *-ón* es el más descalificador; contribuye a denunciar abiertamente defectos físicos, psíquicos y morales, casi siempre con derivados adjetivos, y en sentido agente:

«... hipérbolos *baladronas*» (13), «... un tío *lagartón*» (15), «... el rejo *temerón*» (16), «... benévola y *zumbona*» (24), «... acudió pulcra y *bea-tona*» (26), «... terrible y *burlona*» (26), «... se acachazó *burlona*» (29), «... chungona y *jamona*» (29), «... entre crédula y *burlona*» (31), «... asistió *burlona*» (35), «... el gesto *babión*» (77), «... *espiona*, la celestina ríe con tres dientes» (86), «... se allegó *cotillona*» (44), «... la Chamorro, con sus *husmas cotillonas*» (45), «... autor de comedias *lloronas*» (45), «... *jipón* y *tunante*» (49), «... *mandones avisos*» (89), «... *bailones* he-

¹⁰ Faltan los sufijos de los nombres propios, que serán comentados después.

¹¹ R. CARDONA y A. ZAHAREAS, pág. 39, definen el estilo esperpéntico como «estilo grotesco».

rrajes» (94), «...el círculo *bailón* del farol» (109), «...la mirada *figona*» (126), «... con los espejuelos *bailones*» (128), «... *meticón* y *zalamero*» (132), «... *gritó burlona*» (133), «... *hipaba llorona*» (135), «... *salía de las cuadras, dormilón*» (136), «... *un mozuelo mirón*» (143), «... *comentó burlón*» (144), «... *lagartonas*» (151), «... *llorona*» (151), «... *viejo mandón*» (156), «... *mujerucas lloronas*» (156), «... *la befa chullona*» (191), «... *el Marqués, enfurruñado y chillón*» (203), «... *cotorrón palaciego*» (227), «... *gracia chabacana y bribona*» (243)), ... *Es muy mandona*» (247), «... *se fue aspaventera y corretona*» (248).

A veces lo nocional se asocia a valoraciones negativas, derivadas del físico o del estado:

«... con la turba *descalza y pelona*» (11), «... *un usurero ricachón*» (14), «... *fantasía de criolla cuarterona*» (14), «... *pomposa, frondosa, bombona*» (25), «... *gallo cuarentón y garboso*» (88), «... *holgonas alaceñas*» (94), «... *clérigo panzón*» (127), «... *se finchaba tripón*» (133), «... *lloroso y babón*» (137), «... *vieja haldona*» (172), «... *pavona*» (181), «... *alegre, tripón, zancudo*» (22), «... *sonreía conqueredora y freschona*» (253), «... *adamando la figura bombona*» (253).

El sufijo *-ón* aparece en nominalizaciones previas al apodo:

«... *la vejancona*, confusamente, se sabía de un gran linaje» (26), «... *el figurón*» (45, 46, 46), «... *la cotorrón de Casa y Boca*» (25), «... *el llorón*» (100), «... *los bailones*» (175), «... *la cotorrón*» (243), «... *la cotillona se alargaba en un aspaviento*» (248).

El resto son sustantivos, en los que contienen la denotación y la connotación¹²:

«Con bigotes y *perillona* de química buhonera» (19, 144), «con el *guitarrón* del jácaro» (71), «... sonaba un *campanillón*» (73), «... *la casona del señorío*» (101), «... y al *zagalón* se le quebró aún más el color» (98, 98, 99, 127, 176), «... se tocó el *navajón*» (114), «... *estos guindillones*» (124), «... *el folletón de la Rápita*» (127), «... en este *portón*» (127, 134), «... *una mujerona* desfondada» (191, 192), «*Gonzalón*» (131, 151), «... *familión*» (183), «... *el Espadón*» (215, 219, 255), «... *el globo del farolón*» (211), «... *el abollado chisterón*» (223), «... *las faldas de la solterona*» (227).

Este aumentativo resulta especialmente expresivo, la fuerza fónica que añade a la palabra lo convierte en uno de los recursos críticos más conmovedores de la sensibilidad popular¹³.

¹² Excluimos las lexicalizaciones y los derivados autónomos: *tiritón* (91), *tropezón* (107), *alón* (198), *negrones* (100).

¹³ CARLOS CLAVERÍA señala cómo «... el lenguaje popular ha aprovechado para nuevas formaciones de palabras el sufijo *-ón*, en el que se ha reconocido un elemento individualizador que se añade a raíces verbales o nominales designando a las personas que acostumbran ejecutar preferentemente una acción, o que poscen en alto grado una cualidad»: «Notas», en *N. R. F. H.*, 2 (1948), página 347. Lo mismo defiende WERNER BEINHEUER: *El español coloquial* (Madrid: Gredos, 1978), pág. 270.

Entre la descalificación y la depreciación funcionan los sufijos *-oso*, *-udo*, *-uno* y *-azo*¹⁴.

-AZO, significando relevancia, desproporción o fuerza:

«Bromas de *vinazo*» (16), «... amarilla *caraza*» (110), «... Tío Juanes de un *espolazo*, se puso a la vera del padrino» (139), «... Un *averiazazo*, Tío Juanes!» (139), «... un *cañazo*» (151), «... *torzonazo*» (225), «... es muy *actorazo* para el drama!» (50).

-OSO, significando exceso, abundancia o posesión de la cualidad:

«alzaba los brazos con gracia *culebrisa*», «*candorosa* y desmemoriada» (21), «... muy conmovida y *olorosa*» (23), «... con fuelle *rumoroso*» (24), «... dos niñas *ceceosas*» (56), «... los viejos *catarrosos*» (56), «... no menos *marchoso*» (56), «... *ceremonioso*, se limpió» (56), «... el guardia, *receloso*» (56), «... tú tienes la culpa del *bochornoso* drama» (60), «... *vinoso* y soñoliento» (61), «... un gesto *lacrimoso*» (64), «... pálida y *ojerosa*» (67), «... una onda de piedad *candorosa*» (23), «... era muy *temerosa*» (26), «... con *donosa* labia» (29), «... con *laudosa* dedicatorios» (29), «... el flanco *pomposo* y *maduro*» (32), «... el bálsamo *cadencioso* de la ceremonia» (32), «... *pecosos* y *ojiverdes*» (34), «... bromeó *marchoso*» (37), «... sonreía *frondosa*» (37), «... *pomposo* y *vacuo*» (41), «... en el sofá de góndola *perezosa* y *lánguida*» (42), «... una *armoniosa* palpitación» (43), «... con *pomposa* *redundancia*» (45), «Repuso la damisela, coqueta y *donosa*» (46), «... al *piadoso* corazón» (84), «... el tiempo *veleidoso*» (83), «... cortesía *alardosa*» (84), «... a la luz *aceitosa* del farol» (86), «... murmuró *dengosa*» (84), «... antruejo *rijoso*» (86), «... gallo cuarentón y *garboso*» (88), «... con *afonoso* braceo» (98), «Era tuerta, *endrina*, *rizosa*» (104), «... voz *lamentosa*» (108), «... tos *cavernosa*» (115), «... *anguloso* y tumultuoso barajar de siluetas» (119), «... la *pavorosa* y última realidad» (120), «... *garbosa*» (120), «... al *pitañoso* mozuelo» (127), «... *angustioso* sobresalto» (127), «... hablaba *gangoso*» (135), «... *lloroso* y babón» (137), «... estaba muy *majestuosa* con el incendio» (23), «... un aspaviento de *graciosa* *soflama*» (31), «... que la llenó de *pavorosa* inquietud» (33), «... ante la simpleza pueril y *medrosa* del palacio» (34), «... *purpurea* de *piadosos* fervores» (36), «La Reina, *gozosa* y encendida» (36), «... el *voluptuoso* ritmo» (38), «... era muy *reverenciosa* de las conquistas sobre infieles de su abuelo» (36), «... *untoso* de rutina protocolaria» (145), «... *meloso* y jesuítico» (147), «... la *sanguinosa* mancha» (176), «... mirada atenta y *chismosa*» (184), «*perezoso* despego» (184), «... ojo *bilioso*» (190), «... un ujier *potroso*» (209), «... Toñete, *marchoso* y cañí» (191, 227), «... saldrás *quejoso*» (203), «... la *nebulosa* sala» (228), «... un clérigo *fachendoso*» (228), «... *ganosos* de botín» (229), «... aguileño, los ojos verdes, *orgullosos* y bellos» (235), «... *medroso*» (235), «... *nervioso*» (235), «*ventoso*» (235), «... mohín *desdeñoso*» (254).

¹⁴ Véanse los estudios generales de J. ALEMANY y R. SECO, ya citados; también MANUEL SECO: *Arniches y el habla de Madrid* (Madrid, Barcelona: Alfaguara, 1970), págs. 120 y ss.; W. BEINHAEUER: *El español coloquial*, págs. 257-259; sobre *-azo* y otros sufijos: EMILIO NÁÑEZ: *La lengua del coloquio* (Madrid: Coloquio, 1983), págs. 106 y ss.; FÉLIX MONGE: «Sufijos españoles para la designación de golpe», en *Homenaje a Francisco Yndurain*, Universidad de Zaragoza (Zaragoza, 1972), págs. 229-247; FÉLIX MONGE: «Los nombres de acción en español», en *Actas del XII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas* (Madrid, 1968), pág. 961.

-UNO, significando vulgaridad:

«... sala *frailuna* y silente» (48), «... la voz *gatuna*» (80), «... de su risa *ovejuna*» (134), «... patetismo *frailuno*» (238).

-UCHO, significando deterioro físico:

«*tabernucho*» (69), «... *papelucho*» (231), «... *tabernuchas*» (255).

La inmoralidad, la miseria, la incultura, contaminan las realidades más recónditas; ni siquiera hay benevolencia para los menos responsables. La degradación social afecta a los objetos cotidianos, a las manifestaciones más comunes, a fenómenos inevitables. En mayor o menor grado, nada ni nadie se libra del zarandeo del demiurgo, conseguido también por la depreciación.

El diminutivo -illo desempeña una función depreciadora en «La corte de los milagros»; la noción de pequeñez se ajusta a una valoración negativa, desprendida de realidades integradas en un contexto carencial.

Excepto en unos casos de caracterización lingüística, este sufijo no supera los límites de la minoración¹⁵:

«... el *monterilla* bebe con el guardia» (18), «... con capuchas y *velillas* verdes se acogían al seno de la Iglesia» (39), «... al *Saloncillo* de Autores» (73), «... sacaban el *Retablillo* del Alma Condenada» (83), «... las cuatro *mulillas* del tiro» (91, 92, 93), «... *solanilla*» (92), «... un *cerrillo* de fulvas retamas» (92), «... afirmaba en la *estaquilla*» (93), «... una moza venía cantando sobre el anca de su *borriquillo*» (93), «... al borde de un *hacillo* de cuatro velas» (98), «El Tío Juanes requirió el *farolillo* que traía la comadre» (108, 116, 135), «... el embeleco de los *alambrillos*» (187), «... escupió una *salivilla* de mofa» (111, 126), «... la *tropilla* de jinetes» (1044), «... aventando la *espumilla* de la jabonadura» (147), «... *Carolinita*, nosotros no podemos hacernos eco de bajas HABLILLAS» (131), «*Pero trae tal OLORCILLO de faldas*» (129), «Avezaba el *cortejillo* de jayanes» (156, 156, 156), «... los dos *cachabillos*» (187), «... lavar la conciencia de PECADILLOS» (193), «También era triste la vitola del *perrillo*» (224), «... niños hospicianos con flacas *velillas*» (255), «... el *espejillo* rajado» (163).

La descalificación, la depreciación y la burla no pueden analizarse por separado, porque sólo la interrelación de los recursos desvalorizadores da el sentido preciso del esperpento: en «La corte de los milagros», el enfoque grotesco de la realidad provoca múltiples efectos, entre ellos, la burla¹⁶, ridiculizante en algunos casos, benévola y afectiva en otros.

Conviene subrayar unas declaraciones de Valle al respecto: «... el español está siempre por encima de sus personajes. Es un demiurgo que mira a sus

¹⁵ Excluimos lexicalizaciones y derivados autónomos: *ventanillas* (85, 191), *rabillo del ojo* (86), *bovedilla* (94), *esterilla* (99, 100), *soguilla* (125, 126, 136, 156, 157), *tabardillo* (123), *verduguillo* (145), *mejilla* (187), *chascarrillo* (189), *cortinillas* (190, 193), *colmillos* (190), *guitarrillo* (219), *platillo* (222), *guindilla* (222), *Camarrilla* (233), *puntillas* (228), «... *conocer tan al dedillo*» (232).

¹⁶ Véanse: MANUEL DURÁN: «Valle-Inclán y el sentido de lo grotesco», en *PSA*, 127 (1966), págs. 109-134; JOSÉ LUIS VARELA: «El mundo de lo grotesco en Valle-Inclán», en *CEG*, 25 (1970), págs. 101-118; R. CARDONA y A. ZAHAREAS, páginas 46-49.

hijos, en el caso más favorable, con benevolencia de ser superior. Cuando siente ternura por ellos procura no demostrarlo o da a sus expresiones un toque burlesco»¹⁷.

Los *sufijos burladores* están al servicio de la ironía y de la ridiculización¹⁸:

-ITO: suele aparecer con nombres propios de aristócratas:

Adolfito (38, 181), *Dolorcitas* (44, 193), *Teresita* (48, 134), *Luisito* (202), *Fernandito* (205), *Doña Gonzalita* (227), «*Jeromita*» (232).

-ETE:

«... el rojo *pañolete*» (17), «... era un *vejete* rubiales» (30, 49, 97, 133, 177, 225), «... miren acullá el *farolete* del velorio» (125, 126), «... *asnete*» (177), «... *regordetas* palmas» (241), «... *pucherete*» (241, 255), «... *altareted*» (241); entre otras especializaciones.

-EJO:

«... un *tipejo*» (81), «... *candilejo* triste» (84), «... el *ovillejo* de los guantes» (84), «... *molinejo*» (123), «... *disfrazadas comadreas*» (170, 171).

-IN:

«... *cotorrín* antillano» (13), «... *guitarrín* patriótico» (16), «... *borrachín*» (117), «... *arrugado* sobre el *butaquin*» (195).

-OTE:

«... excelso *gozote*» (22), «*Rey Narizotas*» (24), «... *negrotes*» (115), «... *mascarote*» (117), «... *librote*» (132), «... *jayanote*» (172), «... *guisote*» (193), «... *bigardotes*» (191), «... *grandote*» (216), «... *Clerigote*» (225), «... *carota*» (234), «... *papelote*» (238), «... *flamencota*» (241), «... *herejotes*» (27).

Estos sufijos tiñen de gracia, e incluso afecto, objetos y seres esperpénticos, a veces connotando de manera parecida.

-IL:

«... *limbos mojiles*» (14), «... *lilailos monjiles*» (116), «... *talle matroñil*» (137), «... el *marqués, ratonil* y *fugaz* (202), «... *venganza caciquil*» (202).

-AL:

«... *ternezas conyugales*» (13), «... Le *agasajó* con *maternal orgullo* la Señora» (32), «... su expresión de *rubia otoñal*» (42), «... *días marzales*» (80), «... la *figura cirial*» (106), «*Falló doctoral Tío Juanes*» (113), «... *teologal prodigio*» (106).

¹⁷ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA: *Don Ramón María del Valle-Inclán* (Madrid, 1969^a), págs. 138-139, citado por R. CARDONA y A. ZAHAREAS, pág. 238.

¹⁸ JOSÉ JOAQUÍN MONTES: «Funciones del diminutivo», en *B. I. C. C.*, 27 (1972), págs. 71 y ss.; FERNANDO A. LÁZARO MORA: «Los derivados sustantivos con -ete/-eta», en *B. R. A. E.*, 61 (1976), págs. 48 y ss.; ANTHONY GOOCH: «Algunos aspectos del empleo en el castellano moderno de los sufijos -eso e -il, con especial atención a la obra de Valle-Inclán», en *B. R. A. E.*, 54 (1974), págs. 65-95.

-AINA:

«... las páginas *tontainas* de Asmodeo» (84), «... el hijo, baboso, cegato y *tontaina*, con aguardentosa pena» (99, 99), «Sois unos *sosainas*» (134).

Fundación unificadora de la sufijación

Venimos comprobando que la sufijación resulta doblemente fecunda por su participación en el enriquecimiento formal y significativo de la obra; pero la riqueza de matices peyorativos, o los efectos fónicos que produce, no justifican absolutamente la importancia reconocida. Tal derroche de sufijos se debe también a la consabida actitud unificadora¹⁹ del autor respecto al lenguaje que inventa: Valle borra hábilmente los límites sociales, geográficos y cronológicos que la lengua va desarrollando con los siglos, sirviéndose de varios procedimientos:

— Usar sufijos propios de algunas zonas hispanohablantes²⁰:

«... con gracia y *sandunga*» (72).

«... *bullanga*» (135).

«... *bullanguero*» (255).

— Incrementar su rendimiento por influencia de otras lenguas o dialectos; esto explica la prodigalidad de los adjetivos en *-ero* y la castellanización del gallego:

«... *lunero tejado*» (120), «... silueta *galgera*» (156), «... gato *larero*» (230), la alta productividad de los sufijos *-ea-*, *-oso*, *-udo* y *-azo*, en la obra, concordando con la que estos sufijos alcanzan en Hispanoamérica; la existencia de derivados dialectales: «*mozuela*» (17, 86, 94, 99, 100, 125, 126, 127, 135), «*chicuelos*» (7), y *pellejuela* (17).

— Potenciar sufijos en decadencia:

«*Y quién os hace la partijuela?*» (15), «... asomaba la jeta por la *portezuela*» (39, 80, 85, 95, 190, 191), «... dos *mozuelas* del trato» (cit.), «... *aquellas comadruelas*» (172), «... *plazuela*» (189), «... *callejuelas* moriscas (255.) «... *chicuelos*» (70), «... *Qué asco! Apesta a mujerzuela!*» (129), «En dos pies, con el platillo sobre los *brazuelos*» (219), «... *adobarte el cascuelo*» (168), «... *celaje*» (33), «*miraje*» (40), «... *villaje*» (17), «... *balcónaje*» (15).

¹⁹ C. BRAVO VILLASANTE, pág. 172; C. RUIZ FERNÁNDEZ, págs. 250 y ss.

²⁰ J. SELVA: «Sufijos americanos», en *B. I. C. C.*, 5 (1947), pág. 192; CH. E. KANY: *Semántica hispanoamericana* (Madrid: Aguilar, 1962), págs. 119-190; RAFAEL LAPESA MELGAR: *Historia de la lengua española* (Madrid: Gredos, 1980⁸), página 583; sobre *sandunga* véase el diccionario de Ropero Núñez sobre caló en el flamenco.

²¹ FERNANDO GONZÁLEZ OLLÉ: *Los sufijos diminutivos en castellano medieval* (Madrid: Anejo LXXV, de la R. F. E., 1962); EMILIO NAÑEZ: *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno* (Madrid: Gredos, 1973); MANUEL ÁLVAR y BERNARD POTTIER: *Morfología histórica del español* (Madrid: Gredos, 1983).